

nos darèmos vn porrazo,
 y estas descalabraduras
 no curan los Cirujanos.
 En la moda de vestirme
 todos han hecho reparo,
 y sin causa, pues de què,
 donde ay sombreros enanos
 firven gigantes sombreros?
 de que trayga vn hõbre honrado
 vna antipara de fieltro
 en el rostro, y de que quando
 vaya à hacer la corteña,
 le descoyunte la mano.
 Demàs, de que con mucha ala,
 encayendote el emplasto
 de la goma, no parece
 sombrero, sino cedazo.
 La capa, a quien por muy corta
 me la estàn royendo el canto,
 solo es, como debè ser,
 pues despues de que ahorro paño,
 quedandose al medio muslo,
 y al arzõn puelto à cavallo,
 evito la contingencia
 de que si me tienta el diablo,
 pueda con ella limpiar
 el lodo de los zapatos.
 Fuera de que si ay pendencia,
 esfuerza que mi contrario
 me hiera, mientras yo estoy,
 devanandomela al brazo.
 El traer sin gabilanes
 los arneses, siendo claro,
 que para quites, y presas
 los tiene por necessarios
 la destreza de las armas
 no es abuso, que es cuidado,
 porque como yo no entiendo,
 señor, si la espada faco,
 la insulsa filosofìa
 de agregaciones, y atajos,
 ando mucho mas ligero,

y desde que no los traygo,
 he advertido que me dura
 cada ropilla tres años.
 Jamàs pude sujetarme
 à vivir en quartos baxos,
 porque si el vecino es fertil,
 y se plaga de muchachos
 con cuna, y con carreton,
 es vn puro desvarato
 todo el dia, y yo padezco
 lo que el vecino se ha holgado.
 A barrio donde ay Escuela,
 Herrador, ò Boticario,
 nunca me mudè, por no
 condenarme à oir à ratos
 entre el beañeban, y el ruido
 con que rezan el Rosario;
 en la vigornia el martillo,
 y en el almirez la mano.
 Por no sufrir que me peyenen,
 resolvì, no obstante el gasto,
 el ponerme cabellera,
 y si me pesa en verano,
 en vn tris de la cabeza,
 passa à ocupar el sobaco,
 y por no estär caluroso,
 hago quenta que soy calvo.
 Gatos, paxaros, ni perros,
 no permito que en mi daño
 habiten, donde yo duermo,
 pues solo canta el canario;
 quando estorva, el perro sirve
 de mancharme los estrados,
 y en apuntando el Enero,
 si queda dentro del quarto,
 me hace despertar el ruido
 de los zelos de mi gato.
 El que diràn, hasta aora
 no me ha hecho fuerza, ni entrada
 à verme hombre que hable reci,
 porque aturdiendo los cascos,
 los que me hablan à gritos, no